

Las nuevas formas de desaparición de personas: un mapa escalofriante

El término 'desaparecido' fue aplicado por las Madres de Plaza de Mayo a los secuestrados por la dictadura argentina. En su nuevo libro, el sociólogo Gabriel Gatti explora su utilidad para dar cuenta del anormal estatuto de los descendientes de haitianos privados de nacionalidad en la República Dominicana, los emigrantes sin nombre ahogados con sus pateras o las mujeres 'esfumadas' en Tijuana, entre otros muchos expulsados de los mapas por un sistema que los considera desechables.

Pablo Francescutti

6/8/2022 08:00 CEST



Niñas haitianas en una playa mirando a través de una verja. / Pixabay

Tener un nombre y un apellido inscritos en un registro civil, un volante de empadronamiento, un documento de identidad, una partida de nacimiento y, finalmente, un certificado de defunción, se nos antoja lo más normal del mundo: el ejercicio de nuestro derecho inalienable a **probar que existimos o hemos existido** en un espacio y tiempo dado.

Eso sí, para una fracción nada desdeñable de la población de unos cuantos países demostrar su existencia resulta inalcanzable. Son los "nuevos desaparecidos": el objeto de estudio de **Gabriel Gatti**, sociólogo de la Universidad del País Vasco.

El investigador se internó en el tema movido por una circunstancia personal: su condición de hijo de un político uruguayo ‘desaparecido’ en el Buenos Aires de la **dictadura de Videla**. De ahí su interés inicial por víctimas similares de la represión política, como los fusilados en las cunetas durante la **Guerra Civil**.

En los mapas trazados por Gatti se sitúan los bebés robados durante el franquismo, los descendientes de haitianos forzados en República Dominicana a un estatuto apátrida o los cuerpos que un siniestro personaje recibía en Tijuana para disolverlos en sosa cáustica

Pero a medida que ahondaba en el asunto, se topaba con casos de personas cuyo **paradero desconocido** no era achacable al terrorismo de Estado, y, más impresionante todavía, con individuos vivos cuya existencia no constaba en ninguna parte ni parecían importarle a nadie.

[*Desaparecidos. Cartografías del abandono*](#) resume y relata la historia de este descubrimiento, una **indagación intensamente personal y rigurosamente científica**. Con un estilo a caballo de la crónica periodística y de la pesquisa sociológica que fue elogiado por el escritor **Juan Villoro** en su acto de presentación en Madrid, Gatti refiere los recorridos que lo llevaron de su seguro y “archimapeado” entorno profesoral a Melilla, Estados Unidos, México, República Dominicana, Colombia, Uruguay, Brasil y Suiza, el centro de la institucionalización jurídica de la figura del ‘desaparecido’.

Lo que revelan los mapas

Observación etnográfica, estadísticas y entrevistas en profundidad trufadas con reflexiones teóricas, referencias a novelas y películas alusivas y conversaciones sobre sus hallazgos con su hija pequeña son algunos de los recursos desplegados para **desvelar realidades inesperadas** y, con harta frecuencia, espeluznantes.

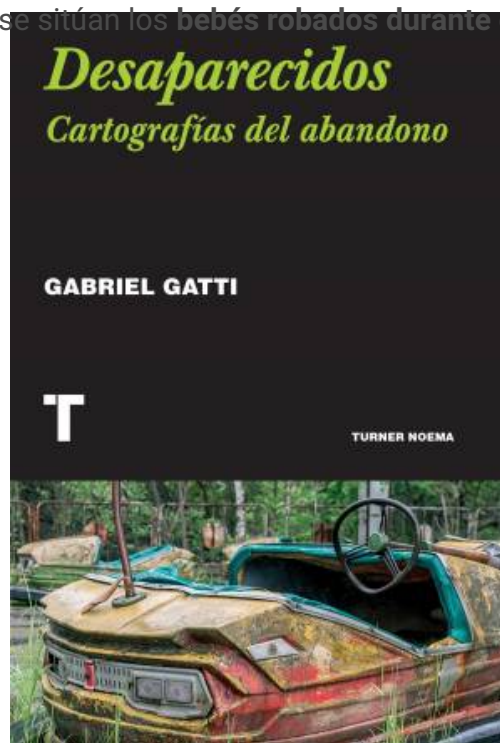
En los mapas concienzudamente trazados por Gatti y otros preocupados por

las nuevas formas de la desaparición se sitúan los bebés robados durante el franquismo; los descendientes de haitianos forzados en República Dominicana a un estatuto apátrida; los indigentes sin nombre arrojados a las fosas comunes de Brasil; los cuerpos que un siniestro personaje, el Pozolero, recibía en Tijuana para disolverlos en sosa cáustica; los que saltaron la valla en Melilla y aguardan recibir visibilidad y nombre; los niños indígenas enterrados en los internados canadienses....

Un lúgubre atlas que, admiten los “cartógrafos del abandono”, no recoge todos los espacios vacíos que representan a los [“inexistentes en los mapas existentes”](#), según apunta Médicos Sin Fronteras. Lo más chocante para el autor —y también para el lector— es que esos ‘agujeros negros’ abiertos en el tejido social **no se esconden** por lo general en lugares recónditos.

Los nuevos desaparecidos pasan por delante de autoridades y vecinos antes de desvanecerse como por arte de magia sin que casi nadie haga preguntas; o bien son ciudadanos de apariencia normal que carecen de los papeles que prueben no digamos ya su ciudadanía, sino simplemente su existir; o bien bebés que lloran y patalean en un paritorio antes de ser declarados muertos, sustraídos y entregados a otras familias.

“Junto a espectáculos deslumbrantes de cultura y de civismo, de derecho y de progreso crítico, de movilización reflexiva y de creatividad social, estallan muestras de violencia desbocada que se hacen tierra, olor, paisaje, que lo penetra todo a un punto tal (...) que la desaparición parece ser la regla”. México, subraya Gatti, ofrece el **ejemplo paradigmático** de estas realidades contrapuestas.



Portada de 'Desaparecidos. Cartografías del abandono'. / Ed. Turner

Un tejido social creador de gente invisible

El hilo conductor de los ‘dispositivos’ que provocan estas desapariciones, se nos explica, no pasa tanto por las políticas criminales de los estados, como por las **configuraciones sociales** que propician que determinados sujetos o instituciones —narcos, proxenetas, mafias policiales, traficantes de inmigrantes, sacerdotes, leyes excluyentes...— decidan quién merece existir en términos legales o en la práctica.

En vez de acciones gubernamentales represivas, se observa una **retirada del Estado** de amplias esferas de la sociedad, una dejación de funciones resultado del achicamiento de la Administración y de su infrafinanciación promovida por el neoliberalismo. Su ausencia permite que ciertos individuos —incluidos funcionarios prevaricadores— se arroguen decisiones sobre la vida o muerte de los ‘[nadies](#)’, como denominaba **Eduardo Galeano** a los “que no son, aunque sean”.

El achicamiento del Estado, promovido por el neoliberalismo, permite que ciertos individuos — incluidos funcionarios prevaricadores— se arroguen decisiones sobre la vida o muerte de los ‘nadies’, como denominaba a los “que no son, aunque sean”

Gatti ha aquilatado un estilo que, sin renunciar al rigor de la más exigente investigación social, se aleja de la gélida asepsia de la escritura académica. Y lo ha plasmado en este ensayo, una suerte de retrospectivo *making of* de sus [textos anteriores](#) sobre los mismos asuntos que elaboró conforme a los estrictos formatos universitarios.

Aquí ha expuesto lo que ocurre entre **los bastidores del quehacer sociológico** (las dudas, temores y esperanzas del investigador y sus tácticas para obtener información y colaboración, sus afectos y resquemores con sus fuentes...) y también, entre tanto tétrico testimonio, las **redes de ayuda** entre tejidas por trabajadores sociales, religiosos de a pie, líderes vecinales, voluntarios y funcionarios que por su cuenta procuran impedir que

desaparezcan más personas o conseguir que otras “vuelvan a los mapas”.

Sin olvidar a los antropólogos y sociólogos urgidos por disponer de las categorías adecuadas para visibilizar y encarar situaciones que se hallan **fuera del radar** de las disciplinas empeñadas en mitigar el sufrimiento humano.

Derechos: **Creative Commons**.

Creative Commons 4.0

Puedes copiar, difundir y transformar los contenidos de SINC. [Lee las condiciones de nuestra licencia](#)